



María del Socorro del Río Angulo

Je m'appelle María del Socorro del Río Angulo. J'ai 58 ans et je suis originaire de Mexico. J'ai commencé à travailler au sein de Crecemos DIJO en 1996.

J'ai accepté l'invitation d'un ami, le Père Lorenzo Fanelli, qui fut, avec un groupe d'étudiants universitaires, le fondateur de Crecemos. J'ai accepté parce que l'idée m'a plu de me sentir utile et de pouvoir aider les gens.

En commençant ce travail, je me suis rendue compte qu'il était nécessaire d'offrir plus qu'une simple aide économique aux enfants et à leurs familles. Leurs besoins affectifs et éducatifs étaient tout aussi importants.

Nous avons donc commencé à professionnaliser nos interventions, comme par exemple, ne pas seulement donner à manger mais également leur enseigner comment manger à travers des programmes de nutrition en lien avec les familles.

Après quelque temps, je me suis aperçue que la première personne à avoir été aidée fut moi: voir ces familles lutter face à tant d'adversité m'a montré à quel point elles étaient courageuses.

Nous avons voulu que notre aide leur rende leur dignité. Cette aide est une façon de reconnaître leur valeur. Elle a pour but de leur donner le droit d'avoir une vie saine, de manger ce dont ils ont besoin pour grandir dans les meilleures conditions possibles, d'améliorer leur niveau scolaire, de vivre dans un environnement sans violence et de croire à un futur avec de meilleures opportunités.

En résumé, les aider à espérer une vie meilleure.

Comment y parvenir?

Tout d'abord, en leur apportant des services et des opportunités de qualité à la hauteur de leurs besoins.

Ensuite, en les aidant à se reconnaître coresponsables face aux propositions qui leur sont faites.

Enfin, en les aidant à reconnaître leur valeur en tant que personne à travers les propositions éducatives que nous leur faisons au sein de centres d'accueil propres et bien tenus.

Nous avons favorisé nos interventions auprès des enfants et des jeunes car nous croyons que le changement passe par eux, grâce à nos actions d'assistance sociale, d'éducation et de formation. Nous cherchons avant tout à changer leurs habitudes, car étant un groupe vulnérable, il convient d'être attentif afin d'assurer leurs droits fondamentaux.

Nous voyons autour d'eux une réalité hostile et un manque d'opportunités mais parallèlement à cela nous voyons aussi des parents désireux d'améliorer la vie de leurs enfants, en cherchant des opportunités.



María del Socorro del Río Angulo

Mi nombre es María del Socorro del Río Angulo. Tengo 58 años y soy originaria de la Ciudad de México. Entré a trabajar en Crecemos DIJO en 1996.

Inicié a trabajar por la invitación de un amigo, Padre Lorenzo Fanelli quien fue el fundador junto con un grupo de estudiantes universitarios. Acepté porque me gustó la idea de sentirme útil y de poder ayudar a la gente.

Iniciando con este trabajo me di cuenta que no sostenía por sí sola la idea de ayudar sino que era necesario ir más a fondo de lo que les ofrecíamos a los niños y sus familias. Sus necesidades más grandes son afectivas y de educación además de las económicas.

Por tal motivo iniciamos a profesionalizar nuestras intervenciones, como por ejemplo, no sólo dar comida sino educarlos a comer a través de una corresponsabilidad con las familias.

Ayudar y sentirme útil ha sido un gran bien para mí pero contrario a lo que me movió en un inicio descubro que la primera en ser ayudada he sido yo porque verlos luchar frente a tanta adversidad significa que son muy valientes.

La necesidad del otro nos ha movido a dignificar nuestro apoyo, es decir lograr que lo que hacemos les ayude a ellos a reconocer el valor infinito que tienen, a que tienen derecho a tener una vida sana, a comer lo que necesitan para crecer en las mejores condiciones posibles, a

mejorar su nivel educativo, a vivir libre de violencia y pensar en un futuro con mejores oportunidades, en resumen ayudarlos a tener esperanza de una vida mejor y a que miren más allá de lo que ven, viven y tienen.

Pero cómo se logra esto?

Primero, brindándoles servicios y oportunidades de calidad a la altura de sus necesidades. Segundo, ayudándolos a reconocerse corresponsables frente a las propuestas que se les dan.

Tercero ayudándoles a que reconozcan su valor como personas, nos ayuda mucho la forma en como se les hacen las propuestas educativas, además de buscar que los lugares estén cuidados y ordenados.

Hemos favorecido nuestras intervenciones hacia los niños y jóvenes debido a que con ellos tenemos grandes oportunidades de cambios mediante acciones de asistencia social, formativas y educativas pero sobre todo a cambiar hábitos, además de que al ser un grupo vulnerable deben ser más cuidados para garantizar que se cumplan con todos sus derechos.

Vemos una realidad alrededor de ellos hostil y falta de oportunidades pero al mismo tiempo con padres deseosos de mejorar la vida de sus hijos, buscando oportunidades.